

DEL "NO USES AEROSOL" AL "ORGANÍZATE Y LUCHA", POR UNA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS QUE SEA SINÓNIMO DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

FROM "DO NOT USE AEROSOL" TO "GET ORGANIZED AND FIGHT", FOR A SCIENCE TEACHING THAT FOSTERS SOCIAL TRANSFORMATION

DO "NÃO USE O AEROSSOL" AO "ORGANIZA-TE E LUTA", POR UM ENSINO DE CIÊNCIAS SINÔNIMO DA TRANSFORMAÇÃO SOCIAL

Yonier Alexander Orozco Marín

Colegio Bilingüe Reino Unido, Bogotá, Colombia
apmusicomano@gmail.com

RESUMEN | Se presenta el resultado de un diálogo con tres colegas investigadores y profesores de ciencias naturales en esta sección, en relación a los desafíos para la investigación en educación científica y las prácticas educacionales para mitigar el cambio climático y la transformación hacia una sociedad más justa.

ABSTRACT | This section presents the result of a dialogue with three fellow researchers and natural sciences teachers regarding the challenges of research in science education and educational practices to mitigate climate change and the transformation towards a more just society.

RESUMO | O resultado de um diálogo com três colegas investigadores e professores de ciências naturais é apresentado nesta seção, relativamente aos desafios da pesquisa em educação científica e práticas educacionais para mitigar as mudanças climáticas e a transformação em busca de uma sociedade mais justa.

1. AGENDA PARA LA INVESTIGACIÓN ARTICULADA Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS DE SM&T

Fue una linda oportunidad leer cada uno de los textos de la y los colegas que dialogan conmigo en esta sección. Mientras leía sus textos, fue inevitable para mí recordar mi infancia en una región rural de Colombia, caracterizada por la producción de café y un constante conflicto armado. Recuerdo muy bien mi escuela en la cual éramos muchos estudiantes y una sola profesora para enseñarnos a todos, a pesar de que estábamos en cursos diferentes. Tenía unos once años (Año 2000 aproximadamente) cuando la profesora nos habló del tema del calentamiento global y el cambio climático. Aunque no recuerdo exactamente como ella lo hizo, guardo muy bien en mi memoria el momento en que se nos presentaba el hecho de no usar aerosoles como una actitud que debíamos tener para ayudar al planeta. Yo solo pensaba “Pero, ni siquiera sé que es un aerosol”. Probablemente ni vendían aerosoles en mi región. Yo no sabía lo que era un desodorante en aerosol, un perfume o cualquier otro de los elementos que ella nos colocaba en el libro. Pero ahora sentía que era mi responsabilidad no usarlos, porque me lo decían en la escuela.

No juzgo a mi profesora, de hecho era una excelente maestra, que en medio de una sociedad machista nos enseñó a los chicos a coser y a bailar ritmos femeninos sin vergüenza. La reconozco en las palabras de Rodrigues (2020) cuando menciona que muchas veces las y los profesores no recibimos formación para trabajar estos asuntos, además estamos cansados, llenos de trabajo y burocracias por cumplir, con salarios que dejan mucho que desear (por lo menos en Colombia). Ella, al igual que muchos profesores de la ruralidad, estaba siendo víctima de la invasión cultural que mencionan Costa, Loureiro y Sánchez (2020). Esa invasión cultural característica de la educación científica y tecnológica que desconoce las realidades de los sectores más vulnerables de la sociedad. Esa educación científica y tecnológica que normalmente se piensa para quien tiene computador e internet en casa, puede ir al mercado y escoger lo que quiere comprar y/o que tiene casa, y que se presenta como invasión cultural para esos miles de personas, principalmente en el sur global, que básicamente luchan por existir, por sobrevivir.

Sin juzgar a mi maestra de la infancia, y sí al sistema que la obligaba a repetir aquello que definía el norte global como importante para resolver el cambio climático, actualmente considero que hubiese sido más importante que en la escuela me enseñaran a organizar una protesta, colocar una denuncia, reconocer las instituciones delante de las cuales exigir el cumplimiento de mis derechos y los derechos/deberes ambientales, o como menciona Kyle (2020) reconocer las potencialidades del activismo y el trabajo comunitario. Tal vez si eso hubiese ocurrido, habríamos estado mejor preparados para el conflicto que se vino posteriormente con una multinacional de la minería, que nos desplazó del territorio y que nos obligó a mí, a mi familia, y a muchas otras familias del sector, a desplazarnos a la periferia de Bogotá a comenzar una nueva vida. Sin contar el desastre ambiental que se instaló posteriormente en la zona. Ahora hacia parte de los más de dos millones de personas desplazadas de manera forzada al interior de Colombia, pero eso sí, sin usar aerosoles (tono de ironía).

Hoy estoy del otro lado, hoy, inclusive guiado por los pasos e influencia de mi profesora de la infancia, soy profesor de ciencias naturales. Trabajo en contextos rurales y contextos periféricos urbanos. Identifico la realidad de mis estudiantes con la realidad en la cual crecí. Y cuando pienso la importancia de la educación científica y tecnológica para mitigar, disminuir el impacto o combatir la emergencia climática actual, me es inevitable relacionarlo con procesos de educación para la justicia social pensando en la realidad de mis estudiantes. No puedo seguirles

enseñando “no usen aerosoles” u otras recetas de actitudes individuales. Comparto las palabras e intenciones de los colegas en esta sección cuando mencionan la importancia de formar jóvenes que puedan enseñar a los adultos, movilizarlos al cambio y a la intervención colectiva en favor del territorio y la biodiversidad (Rodrigues, 2020), abandonando la enseñanza técnica que se preocupa únicamente con la transmisión de contenidos, para avanzar hacia la construcción de prácticas de enseñanza con deseo de reparación y justicia social, de saber escuchar, y luchas colectivas por transformaciones (Costa, Loureiro & Sanchez, 2020), la importancia de enseñar ciencia con activismo y diálogo con los movimientos sociales con potencia para promulgar el cambio, y activismo con ciencia para promulgar transformaciones con conocimiento (Kyle, 2020).

Finalmente, puedo destacar que a partir de este diálogo se hace necesario construir una agenda más plural y diversa que integre la investigación en educación científica y tecnológica con las prácticas educacionales. Es necesario contextualizar los procesos educativos en las características históricas y de injusticia social de los territorios, trabajar por una formación de las profesoras y profesores de ciencias que no se quede únicamente en los aspectos técnicos y profesionales, sino que también favorezca una interrelación con la formación política. Las y los profesores necesitamos herramientas que nos permitan trabajar con las comunidades y con el diálogo intercultural, en la articulación con otras instituciones, no únicamente con la promoción de competencias individuales en nuestros estudiantes. Necesitamos comprender que cuando hablamos de formar ciudadanas y ciudadanos críticos, el activismo a favor de la justicia social con los sujetos de derechos (humanos y no humanos) debe ocupar un lugar central como punto de partida, camino y llegada.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la CAPES-PROEX por el financiamiento por medio de beca para realización de estas reflexiones. A la y los colegas que participaron del diálogo en esta sección.

REFERENCIAS

- Costa, R. N., Loureiro, R., & Sánchez, C. (2020). From mud to chaos: A proposal for teacher training at the interface between community-based environmental education, cinema and climate change. *APEduc Revista/APEduc Journal*, 1(1), 161–167.
- Kyle, W. C., Jr. (2020). Youth are demanding action regarding climate change: Will educators have the wisdom and courage to respond? *APEduc Revista/APEduc Journal*, 1(1), 150–160.
- Marín, Y. A. O. (2020). Science education and social justice in times of climatic emergency. *APEduc Revista/APEduc Journal*, 1(1), 145–149.
- Rodrigues, M. A. (2020). Learn with meaning(s), act locally, educate for global emergency. *APEduc Revista/APEduc Journal*, 1(1), 168–174.